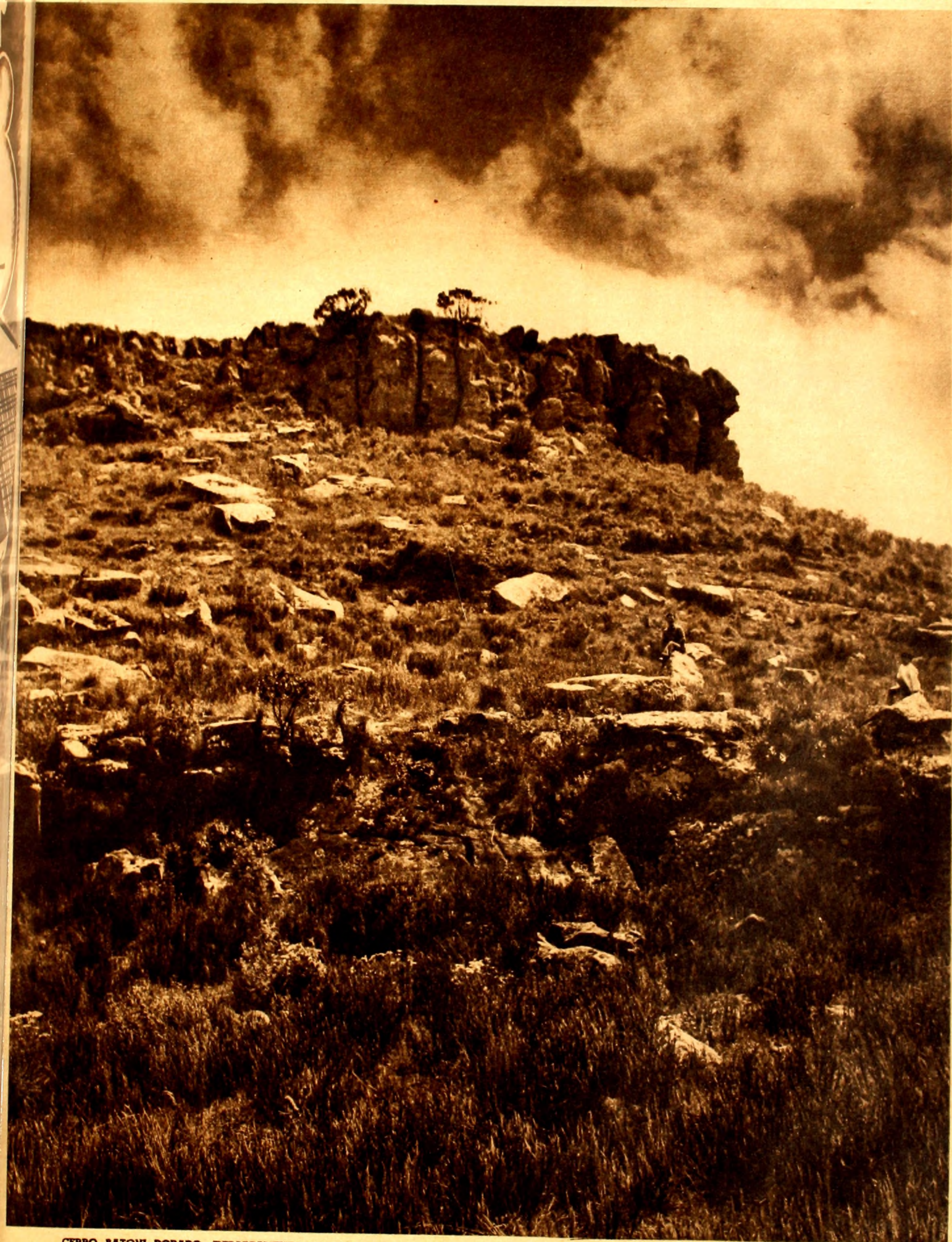
AÑO IX. - Nº 396 (347)

EL DIA

MONTEVIDEO, AGOSTO 18 DE 1940.



CERRO BATOVI DORADO. (DEPARTAMENTO DE RIVERA). — Por su gran elevación es visible a mucha distancia, habiéndosele agregado al nombre del cerro el adjetivo de "dorado", en razón de que a cierta distancia el color de su cumbre parece amarillo. Así se distingue de otro cerro de igual nombre — Batoví — que existe en el Departamento de Tacuarembó.

R. y J. Caruso Fotos

SERVICIOS AUXILIARES DE DEFENSA NACIONAL



Una división de centurias dirigidas por comandante y diez teams, cada uno con su capitán, forman el cuerpo del "Servicio Auxiliar".





En ómnibus de la Intendencia del Ejército y Marina, fueron trasladadas a la ciudad de Minas las bonitas componentes del "Servicio Auxiliar".





Cantos y sonrisas de las futuras enfermeras.



Enfermería, auxilios de sala, administración, cantinería, ets., son los diversos cometidos confiados a estas jóvenes, y para las que están realizando las prácticas pertinenles.

"SERVICIOS Auxiliares de Defensa Nacional" es una idea en marcha que ha superado la etapa de la oratoria. Su realidad es bien nuestra... Desde hace dos meses, 350 jóvenes uruguayas se han agrupado bajo la dirección civil de los señores Walter Airaldi García, Asdrúbal Salsamendi Carlevaro y Walter Dassori Barthet y la administración técnica de diversos médicos e instructores compatriotas para su aleccionamiento en los diversos órdenes de la defensa nacional que corresponden a la mujer: enfermería, auxilios de sala, administración, cantinería, evacuación, motorización, comunicaciones, etc.

Y este valioso aporte que una institución privada ha ofrecido al gobierno, siendo plenamente aprobado por el Ministerio de Defensa Nacional, tiene el principalísimo mérito de haber surgido en un instante en que la democracia nacional y mundial peligra y de llevar una considerable ventaja de preparación sobre todos los otros movimientos semejantes — y aún sobre los oficiales — que se han organizado en el país.

Una división de centurias dirigidas por Comandantes y diez teams cada una con su Capitán al frente, un fichaje perfecto de todas las ciudadanas, un espíritu firme de disciplina y orden impuesto como adaptación anticipada a eventualidades menos cómodas, hacen posible una perfecta unidad de conjunto que ya ha distinguido a "Servicios Auxiliares de Defensa Nacional" en la reciente movilización del cuerpo para el desfile de Minas, que se realizó bajo los auspicios del Ejército y sorprendió extraordinariamente a los minuanos y demás poblaciones del interior que recorrió la extensa comitiva.

Y como rasgo característico que nos ilustrará mejor acerca del espíritu que anima a estos jóvenes y acerca de la esencia misma de esta organización y de sus precisas finalidades, recordamos dos disposiciones de sus Estatutos, recios y admirables ejemplos de la resolución que han demostrado al organizarse.

"Art. 1º. — "Servicios Auxiliares de Defensa Nacional" es una institución privada que colaborará con los Poderes Públicos de la República Oriental del Uruguay en la defensa y protección de la soberanía y de las instituciones democráticas de la nación".

"Art. 3º. — "S. A. D. D. N." no profesa religión alguna ni admite en su seno otra ideología que la democrática. Quedan terminantemente excluídas, por tanto, todas las tendencias políticas que sean una expresión del totalitarismo nacional o extranjero".

Esta decidida definición ideológica de los "S. A. D. D. N.", unida a la rapidez de que ha hecho gala su Dirección Civil al llevar a la práctica con resolución increíble una idea tan elogiable, nos demuestra cuanto puede la Democracia cuando, amenazada por fuerzas retrógradas, que pretenden aprovechar su pacifismo para destruirla, resuelve unirse y estrechar sus filas para rechazar la agresión y asegurar su subsistencia.



La disciplina y el orden impuesto no atenúan la sociabilidad ni el comentario risueño.



La gracia del gorrito blanco está en colocarlo con donaire sobre los rizos.

El domingo próximo desfilarán estos cuerpos por Montevideo, en el acto conmemorativo de la fecha patria.



UNA MUJER Y EL RUMBO

UNA mujer retenía a Rivera en el Durazno en ese año de 1840. ¿La Guayreña? No. El escritor que ha seguido más de cerca a María Leguizamón confiesa que no está seguro de su intimidad con el General.

Mujer de fidelidades extremas, la paraguaya famosa había merecido de Artigas la donación de una suerte y media de estancia. Don Frutos la obsequió en 1833 con un solar en el Durazno, que ella edificó en épocas de Caseros. El Yí solo podía reflejar en sus aguas en ese año de nuestro relato, la sombra de la Guayreña, que acababa de cumplir 62 años. No podía ser esa sombra mínima el ancla del caudillo.

Rivera pareció olvidar el camino de Montevideo en su segunda presidencia, desempeñada desde una aldea del interior, mientras vivía junto al río el más hermoso romance de su existencia galante. Alguna vez aflojó el dulce lazo para escribir con su látigo una palabra eterna.

La de 1839, es Cagancha.

No se ha develado en ninguna publicación el misterio de esa mujer querida por Rivera. Melián Lafinur conocía su identidad. Sabía que por su extraña y fascinadora hermosura, deslumbró en los salones montevideanos, pero guardó para ella, aún en sus papeles íntimos, una inicial inofensiva. Seguiremos a Melián en su discreción delicada. Diremos solamente que fué la más hermosa mujer que haya nacido en las praderas orientales. Su espíritu iluminó este episodio romancesco, en que se mueven las sombras de tres mujeres extraordinarias.

ble. "Señora Ama" es el más raro y humano personaje de Benavente. Sobre la cabeza del bastardo estrecha la mano de la madre, en una insospechada amistad momentánea. Alejado el hijo que unió a las dos mujeres por la eterna maternidad triunfadora, desaparece con él ese repentino y fugaz florecimiento de bondad, casi divino, que tanto acerca a "Señora Ama" a las más extraordinarias mujeres de la Biblia. Muerto Rivera, doña Bernardina repartirá entre los hijos del caudillo, las reliquias del hombre que fuera su religión, su felicidad, y su dolor nunca cicatrizado.

Cuando lo conservaba todavía, no podía dejar de celarlo salvajemente.

Conoció ella y sufrió el prolongado idilio del Durazno, Era entonces la Presidentesa, la primera dama patricia del Montevideo antiguo. La dolorida también, y la ofendida. La sabía Montevideo confinada en su casa de la calle San Gabriel, cosiendo para sus pobres, mientras Rivera derrocha su descanso junto a la morena ardiente y fina, y ella, la mujer legítima, es, en la Capital que la reverencia, nada más que la mujer sin hombre.

En ese estado de espíritu se le aparece una mañana el escritor de María. ¿No escribiría él un suelto para obligar al Presidente a volver a su Capital? Lo esperan los militares y los civiles, todo el Gobierno que necesita de la brújula. Una ligerísima alusión al donjuanismo conocido, será la sal del artículo, aparecido al fin, en "El Eco del Pueblo", bajo el título: "¿Qué hace el General?"

a la cincuentena. Fueron testigos las orillas del Yí, alejado entonces Fermín Ferreira que hubiera podido defenderlo en otra época, de como lo mordió en el hombro su reuma. Una gastritis insidiosa empezó a molestarlo, y abandonó con pena no disimulada en sus cartas, el mate y el cigarro. No ha comenzado en realidad su decadencia física, pero ya le teme a las heladas el gaucho que ha derrochado tantas noches en los campos abiertos, porque está "mui melladito para sufrir los fríos". Lo ve el Durazno humildemente vestido, y la buena china que lo sirve dispone de muy pocas mudas de ropa, que tan abundantemente colocara antes a la cabecera de su cama, reclamadas por su pulcritud proverbial. Pide prestada a don Antonio Fernández una levita gruesa, con la que soporta el terrible invierno del 39. Es siempre el hombre de Guayabo, pero ya le sobra tiempo para armar los gruesos cigarros de chala que manda a Montevideo para la costumbre de su vieja madre. Guarda y acendra la gloria del Rincón, pero la aumenta cuando olvidando sus penurias en el pueblo de su retiro, recuerda de pronto que aún posee una quinta en el Miguelete, y ruega a su mujer que la venda, ya que necesita dinero para proseguir la guerra contra Rosas. El día que cierra la alianza con Lavalle no ha de olvidarlo, pero es porque uno de sus indios le ha conseguido en las Averías "una vurra parida para Madre que sigue enferma".

Parece un romano nacido en tierra oriental, o mejor, un criollo amamantado por la loba de Remo. Es el capitán de las Piedras, que conoció el Ayuí, y que treinta años más tarde, años sufridos sobre el caballo de combate, contempla en ese Durazno de leyenda, veinte mil almas que forman el nuevo éxodo magnífico y doloroso, en medio del cual, una noche en que no tuvo pan ni ponchos para el hambre y el frío de su pueblo, supo entregarle cantores y guitarras, y un baile nativo, estirado hasta

responsabilidades. "Hija del Presidente de la República", reza el acta de bautismo que con tanto orgullo varón firmara Rivera. Pablo fué otro hijo que serenó muchas de sus horas sin paz. Los quiso a todos, y los reivindicó, y estuvo con él, milagrosamente noble en esa conquista del hijo ilegítimo, Bernardina de Rivera, en cuya alma pudieron caber todos los hijos que el marido, tan salvajemente celado, iba obteniendo de sus abrazos esporádicos, en las cuchillas y aldeas de la patria.

UNA MUJER Y EL RUMBO. —

Al viento de esa mañanita de fines de marzo de 1841 — viento duro de otoño — flotaba, en el camino entre Montevideo y el Durazno, un verde velo de amazona. La mujer era morena y fina. Un signo de terca voluntad le hendía la frente, acercándole las gruesas cejas brillantes. En el apretujamiento de la boca se le adivinaba también el pensamiento fijo. Contra su pecho, bien envuelta en lanas, escamoteaba al fresco del alba, a una niña dormida con angélica placidez. Era doña Sinforosa Camila de Navarrete, esposa de un hombre que no la dejaría dormir desconocida en los siglos. Sinforosa, llamaban en familia a la mujer de don Isidoro de María.

Cien años después habría un cronista de suprimir el feo nombre arcaico, reconquistándole el romancesco segundón: Camila de Navarrete.

Merece este nombre de heroína, quien se arriesgaba al viaje tremendo, para pedir al Presidente don Frutos la libertad de su marido.

No viaja sola. Un "propio" la acompaña, hombre de confianza, baqueano en todos los caminos de la República. Por entre quintas descuentan el sendero del arroyo Seco. Dura, la primera jornada. Frugal desayuno en la azotea de Sagra, las Piedras, el hilo de agua del Colorado, los hachones en la hidalga casa de Champán donde han de pasar la noche. Es la tierra oriental, quebrada y áspera: una loma, un



Panorama de la Plaza de San Pedro del Durazno. Fachada que mira al Este. La casa del Presidente Rivera, en la que se desarrolla una parte de nuestro relato, aparece totalmente embanderada.

(Acuarelas del "Viaje al Durazno" de Besnes Irigoyen. — Año 1839).

"SEÑORA AMA". —

La actitud de doña Bernardina ante las infidelidades de su marido, es sorprendente. Sufre el donjuanismo de Rivera, pero cuando se enfrenta con el niño que lleva la sangre de su hombre, se transforma. No puede odiar al hijo de la intrusa, nacido del abrazo fugaz. Derrama sobre el inocente que continuará la sangre amada, el caudal de ternura acendrado inútilmente para el suyo, que apenas dejó en su vida el azulado resplandor de un fuego fatuo. Lo que odia en la rival, no es la augusta maternidad, sino el abrazo que la hizo posi-

Tremenda impresión produjo en Rivera la lectura del suelto. Por pocos días volvió a verlo Montevideo. El Presidente que diez años antes concediera al pueblo la más amplia libertad de prensa, no pudo sufrir que se la utilizara para llegar hasta su vida privada. Prendió a de María el coronel Perichón, lo encerró en la quinta del general Rivera, y lo enfrentó bruscamente con su cólera desbordada.

Brevísima la entrevista de los dos hombres, terminada por un gesto seco, y seis palabras del ofendido:

—"Voy a hacerlo colgar del Cerrito".

Conociendo a Rivera, ni aún en su pánico debió temer el preso el cumplimiento de la amenaza.

Se conserva en el Manga, junto al arroyo, una casa de piedra con troneras, de fines del siglo XVIII. En ella estuvo detenido el joven periodista de María, antes de que el general Félix Aguiar, que la habitaba entonces, habiendo hecho de ella su cuartel general, lo llevara consigo al Durazno.

Empezaba a pagar el desenfado de su pregunta. Había deseado saber "qué hacía el General".

Desde lo más profundo de su cólera, el General empezaba a contestarle.

DON FRUTOS. —

El investigador que quiera rastrear en el carácter de Rivera, deberá dirigir su esfuerzo hacia su segunda Presidencia, desempeñada gran parte de ella en la campaña. Durazno, la ciudad que él quiso hacer Capital, supo de sus grandezas y de sus miserias. En su caserío sufrió, cuando ya lo cazaban los lobos del artritismo, junto

la madrugada, porque el bastonero era **gaucho**, y se llamaba Estivao.

Y no se crea en la desventura de Rivera en esta época azarosa y aparentemente sombría. Decía permanecer en el Durazno, para estar lejos de los hombres de Montevideo, que enturbiaban la linfa de la política. Lo que buscaba, en realidad, era sentirse cerca de las mujeres del Durazno.

◆

Compleja la psicología de este hombre tan singularmente alto en nuestra historia. Disecándola, se llega a esta médula desnuda: es el gaucho don Juan. Tenorio criollo, simple, primitivo, pero no tanto como para ignorar que persigue tumultuosamente la inmortalidad. Con Bernardina ha tenido un hijo. Se les ha huído, y esa muerte será la tragedia de la esposa, viviendo desde entonces para adorar los hijos del marido, y que ella no puede darle.

Se ha dicho que Rivera cargaba la Presidencia en el anca de su caballo. Cargaba algo más. Su tálamo. Aún sin pensar en ello, la actitud de engendrar debe asociarse en el hombre a la idea de una victoria sobre la muerte. Tantas de esas victorias pudo conquistar el Presidente gaucho, que no debió asombrarse si alguna vez llegó hasta él la frase: "Combatió en el Aguila con un escuadrón de ahijados". De María del Carmen Silva — flor arrancada a un gajo del Tacuarí — le nacieron los mellizos Cayetano y Fructuoso. Un idilio de río y monte, — recuerdo puro dejó en Santa Lucía Ramona Fernández, que no quiso más tarde pensión del Estado, porque le bastaba la gloria de haber sido un poco la mujer de Rivera, — le dió a Ramonita, inscripta en el Durazno sin rehuir

arroyo, el valle gramillado albergando ganado, un río manso, y otra altura. Horizonte de árboles y estancias, flores raras al borde del camino, iris y oro en los amaneceres, oro e iris en los crepúsculos, soledades desesperadamente silenciosas, hospedajes de antigua cortesía, cansancio valeroso, sueño de piedra... y el humbo. El rumbo en la estrella que le enseñaron a conocer y seguir, cuando inició, con ella encendida en el oscuro campo sideral, el heroico viaje de rescate. El rumbo en el sueño y la vigilia. El rumbo en cuatro días y cuatro noches, en que el mismo temor de perderlo se lo tatuó en el corazón. Ni flores, ni riquezas pastoriles, ni evocaciones, ni celajes, ni pájaros, ni luz y sombra de las celestes lámparas. Solo el rumbo.

Caballos de refresco en cada amanecer. Más de prisa. La marcha lenta es para los contemplativos. El "propio" no lo es, y ella no mira más que el camino que va acercándola a Guadalupe. Abandonado el pueblo viejo; huyendo frente a Echagüe sesenta familias han desaparecido. Sobre los cercos bajos de ese pequeño caserío, los frutales extienden, arqueándose sobre la piedra o el ladrillo, sus ramas grávidas, hacia las callejuelas angostas. "Lujo único que Dios le ha concedido al pueblo", podría pensar la viajera mientras dobla la rodilla en la pequeña iglesia aldeana.

Santa Lucía la sorprende con su suelo arenoso, y el Juanchazo se le presenta de milagro como un manso y entregado paso vadeable. El baqueano apunta los nombres nunca oídos: dulce arroyo de la Virgen, hidalga estancia de don Goyo Más. Van desfilando la población del corral de pie-



Soldados de la escolta de S. E., al mando del comandante Velazco.



Escuadrón de tiradores, al mando del comandante Camacho.



Lanceros del escuadrón del comandante Camacho.

dra, la de don Antonio Fernández, junto al Maciel, y la de Horoná, que muestra la mis ma presencia de las otras: ranchos quinchados, el horno, el corral para las ovejas, la pulpería de reja, y esta novedad: "la señora dueña, que dispone de hombre viejo y feo, pero afable".

Cuando el "propio", rompiendo el mutismo, le dijo, estirando el flaco brazo de cobre: —:"El pueblo, patrona"..., creyó desvanecerse.

Solo se desmayan las desocupadas damiselas de las grandes ciudades.

Doña Camila de Navarrete apretó más contra sí a la niña, y espoleando el caballo, más hendido de borrasca el entrecejo, apresuró el trote del tostado, y se metió entre el incendio del pueblo, en el crepúsculo. Conocía de mentas la casa sin revocar del general Rivera. Bajó de un salto, cuidadoso por la niña, y dejó que el "propio" atase las cabalgaduras en uno de los fuertes postes que flanqueaban la puerta.

¡Dura indiada la de la guardia! Doña Camila entró a la sala de armas, secretaría y cuarto de guardia a la vez. No había nadie. Sentose a amamantar a su pequeña. Cuando un rato después el Presidente supo que lo esperaba una señora recién llegada de Montevideo, se dirigió al lugar que le indicaron.

—"¡Velay, don Frutos!", debió murmurar, rascándose la oreja, alguno de los indios de la escolta, conocedor del galante donjuanismo del Presidente. "¡Velay!"...

La escena debió merecer el claro pincel de un flamenco antiguo, amador del contraluz y sus ricos matices. La reconstruimos en nuestra imaginación. Cerrados los ojos, el corazón en un mudo tamborileo emocional, levantamos de su sueño sin amanecida, a todo este puñado de fantasmas.

Doña Camila era joven y esbelta. El sol de la tarde la señalaba en un relieve luminoso, semi de perfil, abstraída, prendida la niña al seno generoso, la sombra de las pestañas haciendo más tierna la piel de las mejillas tostadas por los cuatro días de viaje. Brillaron los ojos de Rivera, quizás ardiéndole ya la ardiente sangre mestiza.

—"¡Ave María!"

Miraba la nuca joven. Era el milano frente a la presa indefensa...

—"¡Ave María!"...

En el sobresalto de la sorpresa, súbitamente roja la linda cara joven, doña Camila, atribulada, procuró prenderse la ceñida bata, mientras se levantaba aturdida.

—"Buenas tardes, señor General".

Y al notar la mirada del hombre prendida a la flor de su escote, levantó la cabecita de la niña dormida como un escudo puro sobre su hombro.

Recién comprendió él la calidad de la mujer, y quitándose el sombrero, tratando inmediatamente de ganar su confianza:

—"¿Necesita algo del Presidente, la señora?"

Y ella, recupenrando denodadamente el aplomo, contestó haciéndole ya frente:

—"Sí, Señoría. La libertad del escritor de María, mi marido".

Vió, temblando, como se entenebrecía el simpático rostro franco. Los pocos segundos de silencio debió sentirlos ella como otras tantas espadas hundiéndosele lentamente en el pecho.

Rivera dejó caer estas palabras, con calma casi estudiada:

—"¡Lindas y bravas las mujeres de mi tierra!"...

Ella estaba de pie, ahora, y él, evidenciando la simpatía en el nuevo tono de voz:

—"Sientesé, doña"...

Detuvo el paseo comenzado y agregó como envanecido:

—"Caramba con las mujeres orientales... Cada una vale por un escuadrón de mis indios"...

Sonrió recién la viajera, casi tranquila ya, ganada por la simpatía inmensa de aquel hombre de ya famosa astucia.

—"Y dígame la patrona — volvió a interrogar Rivera — ¿ha hecho cuatro días de viaje con la **chancletita** prendida al pecho, sólo para conseguir el perdón de ese **bandido?"**

Volvió ella a sonreir otra vez, tranquila ya. En ese **bandido,** pronunciado con mal fingida cólera, acentuaba él un franco matiz de indulgencia. Atacó.

—"El bandido, Execelencia, es el padre de mi niña, el mejor de los hombres".



Batallón de infantería, al mando del coronel Lavandera.

Soltó Rivera la risa, ganado a su vez por la gracia de aquella mujer animosa. Indagó luego, curioso:

—"¿Y de qué pago es la patrona?"

Doña Camila contestó con estas palabras, que hicieron dar un brinco a don Frutos:

—"Nací en uno de los carretones del Ayuí".

El Presidente se paseaba ahora nerviosamente, mientras lo examinaba la hija campesina del capitán Navarrete, venida a la vida junto al gajo de un río, en una toldería... Se paseaba, las manos en los bolsillos de su cuidado pantalón, — Rivera vestía siempre bien, y al gaucho lo llevaba por dentro, — la cabeza a ratos inclinada sobre el pecho, a ratos erguida, en un orgulloso recuerdo de haber estado él también al lado del Libertador, en ese extraordinario episodio de nuestra gesta.

Por fin, con voz que ya no era dominante ni metálica, en la que vibraba un leve matiz de emoción y de reverencia:

—"Váyase a buscar a su marido, señora"...



Ilustración de SIFREDI.

Cubrió ella con un murmullo de agradecimiento las últimas palabras del caudillo, dichas en voz más baja:

—"Con mujeres como usted, no es raro que nuestro país no haya quedado esclavo"...

EL RESCATE. —

Madrugada de un primero de abril en nuestros campos. Entre una nube de polvo amarillo, y el grito saludador de los lecheros — "güenas, don"... — por la calle principal de la aldehuela del Durazno, una sopanda tomaba el camino de la Capital. Dos tiros de a dos caballos, un mayoral bárbaro — ¡qué tiempos! — y un cuarteador casi innecesario, porque todavía no habían empezado las grandes lluvias, y no se hablaba de ninguna crecida. Dentro del vehículo tranqueador la pequeña Camila de Navarrete. Lo había recuniña dormida, y una mujer de morenez aclarada en ese momento por cierta secreta luz. Había recuperado a su hombre doña Camila de Navarerte. Lo había recuperado en una jugada relámpago con Rivera **el bueno**, el Presidente Fructuoso Rivera, anclado entonces en el Durazno por un amor al margen del tálamo de doña Bernardina, la dueña. Se lo había devuelto él a la mujer intrépida y amorosa, impuesta a su corazón siempre inclinado a la piedad, con su bravío gesto de amazona. Ya resguardados del fresco de la amanecida, los ponchos — paño y bayeta colorados — levantados sobre los hombros, se desperezaban mateando, silenciosos o monosilábicos, como lo eran por sus misteriosos ancestros, los indios de la escolta presidencial.

—Hip... Up... Hip...

Chasqueó el arreador bien trenzado del mayoral don Medeiro. Quizás por el sueño de Rivera pasó un segundo la agraciada cara de doña Camila de Navarrete, que bien pudo haber sido un poco de apetitosa tentación para el empinado don Juan de nuestras gestas libertarias.

¿Por qué no, si la pasta de él era así, fácil de encender por el ojo femenino — piedras preciosas de oscuros o claros fuegos — y no debió ser fea la mujer que eligió don Isidoro de María, que también está en la historia de nuestra tierra, alto como el otro, por una especial elección de los dioses?

—"Ahí va cajetilla que tenía preso don Fruto".

—"Ahí va".

—"Con la china".

—"Eh"...

La frente de don Isidoro era pálida. La melena, bien tirada hacia atrás, como si siempre se la peinaran los vientos de su tierra, noble. Delicados el rostro y las manos, en la naciente madurez de sus 25 años, cinco menos que la compañera — de seguro celosa y dominadora — que pisaba ya el opulento escalón de los treinta.

Nadie lleva visible la guardia de su destino.

Ellos no podían prever la inmortalidad, ni percibir la llama de sus antorchas. Misterio como de hierro y piedra, unidos con alguna tremenda argamasa.

Un siglo después, en una noche tranquila de la antigua Restauración, un oscuro cronista había de evocar con singular ternura sus fantasmas. Porque este oficio de escribir — sea, como entre los antiguos griegos, para ser premiado por los dioses que duermen en los bosques de laureles, para el apetito diario de la vida de las ciudades, o por ese humildísimo amor de la vocación sin pretensiones — crea una misteriosa fraternidad con todos los que tienen la misma afición, y se siente esa fraternidad hasta con sus sombras. Es un gustoso ejercicio, con el gris rostro de la historia — gris, pero de todos modos luminoso — inclinado en severa inspección sobre nuestro hombro, imaginar ese viaje de regreso, andando hacia el destino, de don Isidoro de María, rescatado de la prisión por su mujer, nacida en el Exodo del Padre de la Nacionalidad, con su pueblo, viaje heroico, de una grandiosidad bíblica, que tentó, como extraordinario motivo pictórico a Blanes "el viejo", Blanes el iluminador.

Aquella mujer había bebido al nacer ese olor peculiar, entre fragante y bravío de los vientos de nuestros campos, donde todos los árboles y todos los pastos son de hojas aromáticas. Lo que la idea fija: el rumbo y el objeto de su viaje. El rumbo. El rumbo, invisible estrella de Belén entre las orejas de su caballo, hubo de cegarla en la ida para cuanto no fuese su ensueño — haría lógicamente imposible esa madrugada histórica de su viaje de retorno, la indiferencia de aquellos ojos para sus viejos amigos. La masa del duro Yí — río y bosque — un día lleno de piraguas, y después vibrante de marchas cautelosas de los matreros patriotas; los cerros que conocieron las ígneas y primitivas señales de guerra, los sortilegios de los brujos indios, el secreto del sueño de los muertos, que apenas dejaron para nuestra ansia de sorprenderlo, unas cuantas cuentas pequeñas, algunos cacharros rotos de mala alfarería, y el ríspido, ceñudo arte de las pulidas boleadoras y lanzas de afilada piedra.

Y lo eterno, heroico, encantador, dulzura del ocio tonante: las verbenas, las buenas bestias de los campos, aquel churrinche, (con un leve grito de gozo, casi despierta al hombre de su amor y de su gloria, burguesamente dormido), un nido de hornero, ¡oh!, dos lechuzones magníficos, — debió persignarse la devota — y todos los amigos de la infancia: el tero, la perdiz, los ombúes, algún rancho con su cachimba y su majadita friolenta.

El sorprende otros aspectos del campo, para sus futuras crónicas de la patria: la hospitalidad campesina, su valor o su miedo enredados en la reja de la pulpería, la faena ruda en el corral de piedra, una tropa de carretas obstruyendo el camino, y en cuya cancha erizada de yugos y de pértigos, no cabe más que la cuadriga que abre todos los horizontes a los gauchos: el asado, el amargo, la caña y la guitarra.

Todo en el orden perfecto de la creación, en el que tenía que entrar la alegría de aquel reencuentro, el deseo imperioso de la mujer, feliz de que el marido recogiese con élla la autóctona belleza, y la niña prendida al seno materno, como un cordero de los que en agosto, a pleno frío, balan la dicha de la leche nutriz, tan tibia, tan buena...

Gracias, sombra de Camila de Navarrete. Gracias, sombra rescatadora, instrumento del destino infalible, por quien tuvo nuestra historia su máximo sacerdote. Sombra de mujer siempre inspiradora — con mayor o menor fortuna — que una noche, sin ninguna señal augural, acompañó a un hombre sin sueño, borroneador de cuartillas en este pueblo de la Restauración o del Cardal, feudo que fué de don Manuel Oribe, bajo el mismo cielo inmutable que fué testigo de su honradez y de su crueldad.

M. FERDINAND PONTAC.



La Comisión Legislativa entrando al Duraxno.

a la cincuentena. Fueron testigos las orillas responsabilidades. "Hija del Presiden'e de

LA TORRE DE LONDRES

De entre todos los tesoros que guarda London's Tower, sólo fué puesto a salvo de riesgos el original de la Carta Magna.

UN telegrama procedente de Wáshington informaba, no hace mucho, que el original de la Carta Magna redactada por Enrique I Plantagenet y ratificada, años más tarde, por su nieto Juan Sin Tierra, había sido enviada por el Gobierno de Jorge VI al Embajador británico en Estados Unidos, a fin de ponerlo a salvo de todo riesgo ante la inminencia de la invasión de Inglaterra programada por los nazis. El citado original de la Carta Magna, encerrado en una cajita neumática, hallábase, desde tiempo inmemorial, custodiado en la Torre de Londres.

NOMBRES MAGICOS. — Hay nombres que tienen virtudes mágicas. Pronunciarlos, equivale a ir levantando, a través de los siglos, todas las distancias dormidas. Nombres como lámparas: al encenderse en la voz, hacen erguir — lo mismo que las lámparas — a todos los colores que yacían debajo de la oscuridad.

El de la Torre de Londres, es uno de ellos.

LA TORRE DE LONDRES. — Dícese que fué construída en 1076 por Guillermo I El Conquistador. Y siempre estuvo ligada a los acontecimientos de las épocas más azarosas de la historia de Inglaterra. Constituyó el fin de la mar de rumbos iniciados con el brío de quienes, aturdidos por el encendimiento del amor, la vocación del heroísmo o la esperanza de la gloria, no fueron capaces de comprender que, casi siempre, en este mundo, todo lo que no se puede creer, llega a poder ser creído...

Allí estuvo María Estuardo, la bella reina mártir a quien perdió su pasión loca por uno de los más extraños señores de su tiempo: Sir James Hepburn, Conde de Bothwell. Allí, la infeliz y suavísima Ann Bulain, segunda mujer del Rey Barba Azul, a la que éste hizo decapitar por haber aceptado ella que Lord Norris en un torneo que celebrábase en Greenwich, le alcanzara, en la punta de la lanza y después de besarlo, un pañuelo de encajes que a ella se le cayera. Allí, Juan II de Francia, llamado El Bueno, batido por el Príncipe Negro en la batalla de Maupertuis en 1356 y ejecutado en 1364, después de 8 años de encierro, años que ocupó en pedirle a Dios perdón y misericordia para sus tan pocas culpas. Allí, Juana Grey, la esposa del hijo de Lord Northumberland, ajusticiada por orden de María Tudor por haber incurrido en la debilidad de dejarse coronar, contra sus propósitos y deseos, como reina de Inglaterra.

Allí, los pobres hijos de Eduardo IV, ahogados con una manta por el Conde de Golucester que debería reinar luego bajo el nombre de Enrique III.

Allí, Juan Churchill, duque de Malbourough, ascendiente del actual primer ministro inglés Mr. Winston Churchill; gran general, alférez de la Guardia que vivía nada más que esperando partir a batallar y glorificarse; su apellido, deformado (Malbourough-Mambrú) por el pueblo que comenzó y siguió usándolo en sus cantos de ensalzar valentías y victorias, puso la nota más aguda en la vieja cuarteta que antes de desparramarse por el mundo, sirvió para entretener la ilusión de los que esperaban: "Mambrú se fué a la guerra — qué dolor, qué dolor, qué pena — Mambrú se fué a la guerra — ¡quién sabe cuándo vendrá!" Y era él, Juan Churchill, el incansable batallador y vencedor en Flandes, en Segdemoor, en Ramillie, en Ourdenarde, en Bienheim y en Malplaquet, que pese a su sangre y a sus glorias cayó en la desgracia real por intrigar con los jacobitas y fué a parar al viejo y sombrío recinto hoy vacío de gentes y poblado de fantasmas.

LOS "BROWNIES". — Hay muchos viejos castillos de la Gran Bretaña visitados por fantasmas que van desde los "brownies" o sea los duendes corrientes, hasta el famoso "Could Lod" un duende humorista que, según cuenta Surtees en su "Historia de Durham" recorre haciendo gracias y morisquetas todos los aposentos y pasillos del Castillo de Hilton. Y en 1860, Edmundo Swifte, conservador de las insignias reales que se guardan en London's Tower, publicó un libro en el que da cuenta de las apariciones que tienen lugar, noche a noche, en todos y cada uno de los diversos cuerpos de la Torre. Habla de una perpetua presencia blanca que surge de los muros y avanza por los corredores, dejando tras de sí una tenue nube roja que tarda en desaparecer.

Eso, los guardias y el Tesoro de la Corona, es lo único que hay, hoy por hoy, dentro de la otra fortaleza de Guillermo El Conquistador.



"LA ALHAJA DE ALFREDO". — En el siglo VII empezaron algunos reyes anglosajones a llamarse reyes de Inglaterra; así las cosas, el pueblo les designaba con el nombre de bretwaldas. El octavo bretwalda fué Egberto de Wessex (Egberto, en lengua sajona, quería decir "siempre brillante") protegido de Carlomagno; y valiente y poeta. Su nieto, Alfredo El Grande fué, al decir de André Maurois "un soberano legendario cuya leyenda es verdadera". De Egberto, por vía de Alfredo, desciende el actual Rey de Inglaterra. Y bien: desde el primer año de su reinado — año 87! — Alfredo tuvo que batallar contra los daneses; los venció alguna vez; pero, en otra ocasión fué vencido. El rey Guthrun invadió Wessex con tanta gente y tal ímpetu que Alfredo hubo de huir derrotado. Buscó refugio en la isla de Athelney y allí construyó una fortaleza. Y en el siglo XVII, como para testimoniar la verdad de la vieja Crónica Anglosajona, fué encontrada, cerca del lugar en el que aún se advierten las ruinas de aquella fortaleza, la famosa "alhaja de Alfredo", una pieza estupenda de oro, cristal y esmalte, que luce esta inscripción: "Alfredo me hizo cincelar". Esa joya, que anduvo por diversos museos, entre ellos el de Oxford, se guarda, actualmente, en la Torre de Londres. Es la más antigua de las alhajas que constituyen el Tesoro de la Corona de Gran Bretaña.

UN PARENTESIS. — Aquí deberíamos de concluir con la historia de Alfredo El Grande porque sólo nos habíamos propuesto seguirla hasta llegar, por ella, al origen de la joya más antigua del Tesoro. Pero... no resistimos a la tentación de referir el fin glorioso del gran rey. Dos años después de haberse refugiado en Athelney, reunió la poca gente que le acompañara y marchó contra Inglaterra, su reino. Y fué tan grande la alegría de los campesinos sajones al verle vivo, que no vacilaron en unirse a él para echar al intruso danés. Las tropas de Guthrun fueron deshechas y sus jefes se rindieron. Alfredo consintió en perdonarles la vida si se bautizaban. Y, un mes después, Guthrun y todos sus generales recibían el bautismo apadrinado, para todos, por el rey.

EL TESORO. — Además, se custodian en el recinto de London's Tower, entre otras joyas valiosísimas, un enorme zafiro que perteneció a Eduardo El Confesor, como así también el cetro de este monarca, un cetro de oro macizo, que mide un metro veinte centímetros de longitud y pesa cuarenta kilogramos.

El legendario rubí con que Pedro I de Castilla, apodado El Cruel, pagó la ayuda que recibiera del Príncipe Negro — no bien éste triunfara de Juan El Bueno y Felipe El Atrevido — para continuar su lucha contra la gente de Enrique El Bastardo, comandada por el "hacedor de reyes" Beltrán Duguesclín.

La Corona de la Reina Victoria, reformada en 1902 para Eduardo VII, con sus 2818 diamantes.

El inmenso "Diamante Cullinan", hallado en 1905 en las minas del Transvaal.

Y... hasta hace muy poco, la cajita en que, según lo que comenzáramos diciendo, se guarda el original de la Carta dada por Enrique I Plantagenet.

HENRY THE FIRST. — Enrique I era hijo de Guillermo El Conquistador. Sangre terrible la suya. Descendía del anjevino Foulques El Negro aquél que, habiendo sorprendido en adulterio a su esposa Isabel de Vendome, la hizo quemar viva en su presencia; aquél que un día obligó al hijo que tuviera de Hildegarda, su segunda mujer, llamado Godofredo Martel I, a que le pidiera perdón puesto en cuatro pies y ensillado como un caballo.

Guillermo El Conquistador, dejó tres hijos: Roberto, Guillermo y Enrique, siendo Guillermo, llamado El Rojo, su preferido. Al morir El Conquistador, pues, Guillermo recibió la Corona de Inglaterra, Roberto el Ducado de Normandía y Enrique, cinco mil marcos de plata, apenas.

Pero, bien pronto el reinado de Guillermo II El Rojo, dejó mucho que desear. Era hombre de grandes violencias y de grandes vicios. San Anselmo, Arzobispo de Canterbury, a fuerza de hacerle notar la mala senda que escogiera, ganó el más profundo rencor del rey rojo y debió huir y refugiarse en Lyons.

Un día, empero, en que saliera Guillermo conjuntamente con su hermano Enrique y los barones, de cacería al Monte Nuevo, le alcanzó una flecha perdida en mitad del corazón.

Enrique dejó el cadáver de su hermano y corrió a Winchester a hacerse entregar las llaves del Tesoro. Poco después, concurría, también, en busca de las llaves, el tesorero del Reino, De Breutil, que las buscaba para entregárselas al otro hijo de El Conquistador, Roberto de Normandía.

Pero, Enrique las guardó para sí y se hizo proclamar Rey de Inglaterra. Poco después, llamó a San Anselmo a Londres y le desagravió, como también a toda la nobleza, de las ofensas que habían recibido de su hermano.

Fué entonces que expidió su famosa Carta Magna.

LA CARTA MAGNA. — Origen de las libertades inglesas, es uno de los documentos más interesantes de cuantos se han conservado de la alta Edad Media. Recoge, en su texto, las leyes y los fueros concedidos por Eduardo El Confesor y fué expedida, según reza expresamente, "para terminar con las injusticias que se cometieron en el Reino". Enrique I afianzó su prestigio con tales concesiones que, por otra parte, fueron respetadas por su sucesor Enrique II, aunque no así por su nieto Juan Sin Tierra el cual olvidó las obligaciones que aquella Carta imponía a los soberanos. Al regresar, vencido en Bouvines por Felipe Augusto, empero, los barones se impusieron a Juan Sin Tierra y éste firmó, comprometiéndose a cumplirla en todas sus partes, la Carta del abuelo.

Desde principios del siglo XIII, pues, Inglaterra cuenta con inestimables garantías para sus libertades.

En la Carta Magna se leen, ya, muchos principios del Derecho moderno, como así los elementos de la que habría de ser la ley de "habeas corpus". Refiriéndose a la Carta, dice Mac Intosh en su "Historia de Inglaterra": "Ha contribuído eficazmente a asegurar a la nación inglesa el doble beneficio de la estabilidad y de la perfección, pues dió al mundo, el primer ejemplo de la marcha progresiva de un gran pueblo durante muchos siglos".

CONCLUSION. — En efecto: la Carta Magna, ya en aquella época turbulenta y tremenda de violencias y arbitrariedades, proclamó: Que "ningún impuesto nuevo es obligatorio si no ha sido votado por el Parlamento o el Gran Consejo de la Nación". Que "nadie puede ser inquietado ni en sus bienes ni en su persona, sino según las formas que determina la ley". Y que "los súbditos tienen el incontestable derecho de resistir con la fuerza al monarca que viole sus leyes".

Decididamente, este resumen de la Gran Constitución nos justifica dos cosas. La primera, aquellas palabras totales de Ortega y Gasset: "Este es el pueblo (se refiere al inglés) que siempre ha llegado antes al porvenir, que se ha anticipado a todos en casi todos los órdenes. Este pueblo circula por todo su tiempo; es, verdaderamente, señor de sus siglos, que conserva en activa posesión". Y la segunda: que el Gobierno inglés haya elegido, para ponerlo a salvo de todos los riesgos de una invasión, de entre todos los tesoros que guarda la Torre de Londres, el invalorable Tesoro que constituyen las primeras garantías de la libertad de los hombres.

Arthur N. GARCIA.

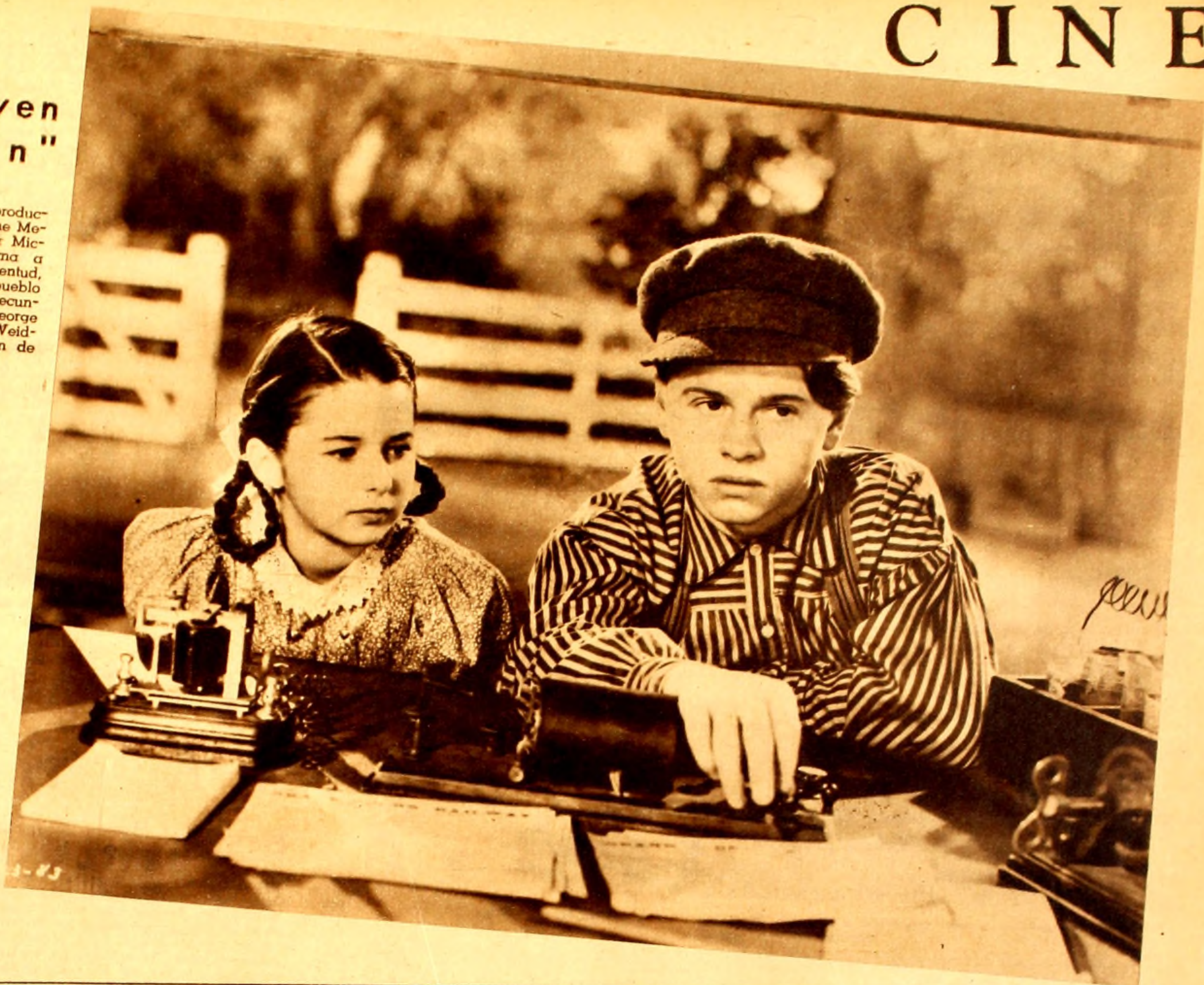
EL EXITO DE LAS RUBIAS

Hoy en día las rubias son las mujeres de gran éxito en la vida mundana. Las personas observadoras que han frecuentado los grandes centros sociales de Norte América, Europa y especialmente París, nos confirman nuestra opinión.

La mujer francesa es en general trigueña como la uruguaya y sin embargo se observa un elevado porcentaje de mujeres con cabellos rubios. En nuestra sociedad esta moda se ha generalizado gracias a la facilidad con que se decolora el cabello. El método francés que es el que se usa aquí consiste en aplicarse durante 3 días la manzanilla "verum" que se encuentra preparada en todas las farmacias y de este modo el pelo toma uniformemente un color rubio dorado encantador. La manzanilla verum es económica y se emplea en casa como una simple loción.

"El Joven Edison"

En esta nueva producción que exhibe Cine Metro, el popular actor Mickey Rooney encarna a Edison en su juventud, transcurrida en el pueblo de Port Huron. Lo secundan Fay Bainter, George Bancroft, y Virginia Weidler, bajo la dirección de Norman Taurog.





Carlos Kussrow Corma

EN el teatro Solís se ha presentado el pianista catalán Carlos Kussrow Corma, artista de 21 años que, desde los primeros de su vida, viene dando conciertos, maravillando a público y crítica. Músicos y escritores le han dedicado artículos elogiosísimos, y el maestro Breton le señaló como uno de los casos más asombrosos de músico precoz. Lo era en verdad, pues cuando tenía cuatro años ejecutó, con su hermanita Giocasta una sonata a dos pianos de Mozart, y antes había actuado como solista con la Sinfónica de Madrid, bajo la dirección de Fernández Arbos, en un concierto de Bach.

Juzgando ese concierto, ha escrito Cyro Scoseria, autoridad en la materia, lo siguiente: "Oyendo a Kussrow Corma nos ha impresionado más profundamente el artista que el virtuoso. Hay en todas sus ejecuciones comprensión y estilo de artista hecho, maduro y experiente. Su técnica es en general irreprochable. Bien desligado de dedos, resueltamente limpio en su dicción intencionada, tiene finos contrastes, feliz en el equilibrio y el color. Una delicada sensibilidad preside todas sus interpretaciones. Es admirable la pureza de matices que logra en los pianos, pero llega igualmente al vigor y a la fuerza expresiva sin brusquedades, efectismos, ni asperezas. Hay en su estilo una noble sinceridad de expresión que constituye su mayor atractivo. Siente y hace sentir sencillamente cuanto ejecuta. Esas cualidades se hicieron presentes desde el primer momento en la Toccata y Fuga en re menor y en el Concierto italiano de Bach, vertidos, sobre todo este último, con deliciosa musicalidad, purísima delicadeza y ritmo justísimo, lo mismo que Arabesca, de Schumann y el Impromtu en la bemol de Schubert. Fueron también muy felices sus versiones de Chopin, en especial modo la Balada en la, y en general la tercera parte de su programa dedicada a la música española, con cuya ejecución logró arrancar del auditorio las más cálidas y vibrantes ovaciones de la tarde, viéndose obligado a otorgar repetidos bis. El pasaje de este joven pianista por el escenario del Solís merece señalarse como un auténtico acontecimiento artístico, que sería de desear pudiera repetirse".



Lavas porfídicas, formando asperezas, en las cercanías del cerro Arequita.



Bosquecillo serrano extendido a lo largo de una corriente fluvial, en el borde occidental de la sierra.



La masa granítica del cerro Soria y su compañero occidental.



Cerro de cuarcita, junto al arroyo San Francisco, con sus laderas parcialmente cubiertas de chirca de monte.



Ladera septentrional del cerro Soria, vista a través de una asoc[...] arbórea y arbustiva, salvo [...]

DEL URUGUAY PI[...]
LA SIERR[...]

EL hombre que habita la llanura, no puede formarse una idea exacta [...] tremenda lucha que desde las primeras edades de la Tierra se ha [...] blado entre las rocas, levantadas por los plegamientos y las erupciones [...] cánicas, y los agentes atmosféricos, que ayudados por la acción de la [...] dad, tratan de destruirlas, reduciendo las soberbias masas pétreas a [...] impalpable. Tendría que visitar regiones de relieve más pronunciado, [...] se siente con mayor nitidez los efectos de la fuerza atractiva del planeta [...] opone a todo lo que sube, fatigándonos cuando pretendemos escalar [...] donde el agua, precipitándose verticalmente para formar hermosas cas[...] corra con rapidez por las pendientes; donde los factores locales del cli[...] particularicen y se compliquen hasta el infinito, provocando una notabl[...] riedad en la vegetación.

Tales regiones no faltan en nuestro país, y aparecen allí donde el des[...] realizado por las aguas fluviales ha conseguido poner al descubierto las [...] cristalinas resistentes, las que se van perfilando lentamente en el paisaje, [...] si se tratara de gigantes que después de un largo reposo en las profundi[...] de la corteza, pretendieran erguirse, rompiendo la monotonía de la ll[...] con sus enhiestas formas, y la monotonía de la pradera con su nutrida ve[...] ción arbórea y arbustiva.

De este modo, la Sierra de Minas se presenta como un maravilloso [...] traste frente a las llanuras apenas onduladas que la bordean por el lado [...] cidental; hacia el lado opuesto numerosos cerros aislados, asperezas y [...] prolongan la heterogeneidad del relieve, originando paisajes pintorescos [...] recuerdan los de los países de verdaderas montañas. La soberbia lín[...] alturas se extiende desde Sierra de las Animas, hasta el arroyo San Fr[...] co; pero más allá de esta corriente de agua numerosos cerros aislados, [...] dos toscamente parecen continuar más al Norte su estructura. La com[...] masas de pórfido, de granito y de cuarcita, siendo las primeras general[...] aplanadas, las segundas redondeadas y las últimas alargadas en form[...] crestas; los cerros derivados del modelado de dichas rocas, forman grupos [...] rados entre sí por abras, constituídas por amplios valles transversales; pa[...]



Panorama de la porción central de la sierra, comprendiendo: a la izquie[...] masa granítica de los Cerros Grandes; a la derecha, (en el fondo) la m[...]



...uguatás. La porción más alta del cerro aparece desprovista de vegetación ...canelones que se ven hacia la izquierda.



Valle transversal determinado por la erosión fluvial. Se nota en la figura un soberbio cono de recepción de un torrente.



Cerros casi totalmente invadidos por bosquecillos y matorrales de ladera, que trepan a más de 350 metros de altura.

...ORESCO:
... DE MINAS

...e ellas se desliza el arroyo Mataojo, que ha conseguido cruzar totalmente la ...ierra, capturando tal vez algunos arroyuelos de la vertiente Oriental.

La vegetación de la sierra se dispone formando franjas más o menos níti...das en torno de los cerros: los árboles más corpulentos (los hay hasta de 20 ...metros de altura) se disponen en el fondo de los valles; en la porción media de las laderas domina el matorral de chirca de monte, de espina de la cruz, de arrayán, romerillo y otros arbustos, presentando las cimas una aparente calvicie, pues domina en ellas la roca resistente, atacada por los rayos sola...res y cubierta de diminutas selvas de líquenes. En los bosques que se extien...den por los valles, la vegetación se dispone formando pisos: estrato bajo de helechos, estrato medio de arbustos y estrato superior de árboles, sobre los que trepan muchas enredaderas y en los que se instalan especies parásitas como la flor de pajarito, y epífitas como los claveles del aire. En medio de las espesuras, y dando una nota singular al paisaje surgen gigantescos ejemplares de canelón y aruera, cuyas copas se distinguen a gran distancia; en lugares abiertos prosperan multitud de plantas bajas de hermosas flores, entre ellas buen número de tunas de forma redondeada.

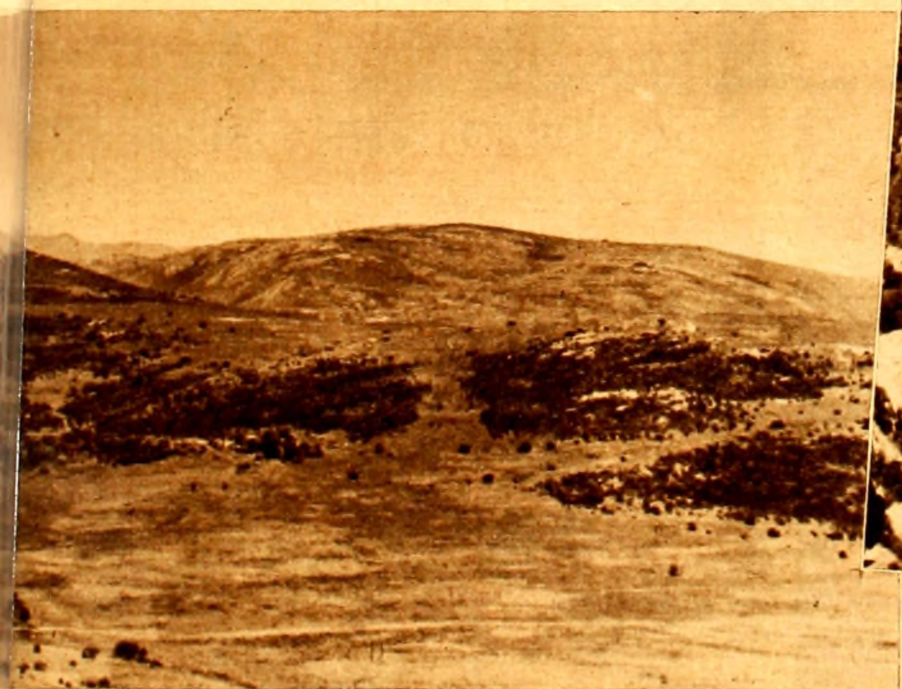
La composición y el aspecto de la flora serrana, nos recuerdan a la que caracteriza las quebradas del Norte del país; es preciso pensar pues en una lenta corriente de plantas que han llegado a nuestro territorio desde el Brasil, aprovechando las favorables condiciones climáticas y edáficas que les ofrecen las sierras.

Pero esta vegetación está muy lejos de presentar en la hora actual la densidad y la extensión que la caracterizaron hace algunos años; el hombre ha hecho pesar sobre ella los efectos de devastadoras talas e incendios, con el solo objeto de abrir claros para permitir el pastoreo del ganado. El empleo del fuego ha producido en muchos casos resultados contrarios a los que se esperaban, empobreciendo aún más las pasturas, facilitando el arrastre de la tierra vegetal, reduciendo el caudal de los manantiales y favoreciendo el encenagamiento de los arroyos y el estancamiento de sus aguas, con la consecuente disminución de la potabilidad de éstas.

Jorge CHEBATOROFF.



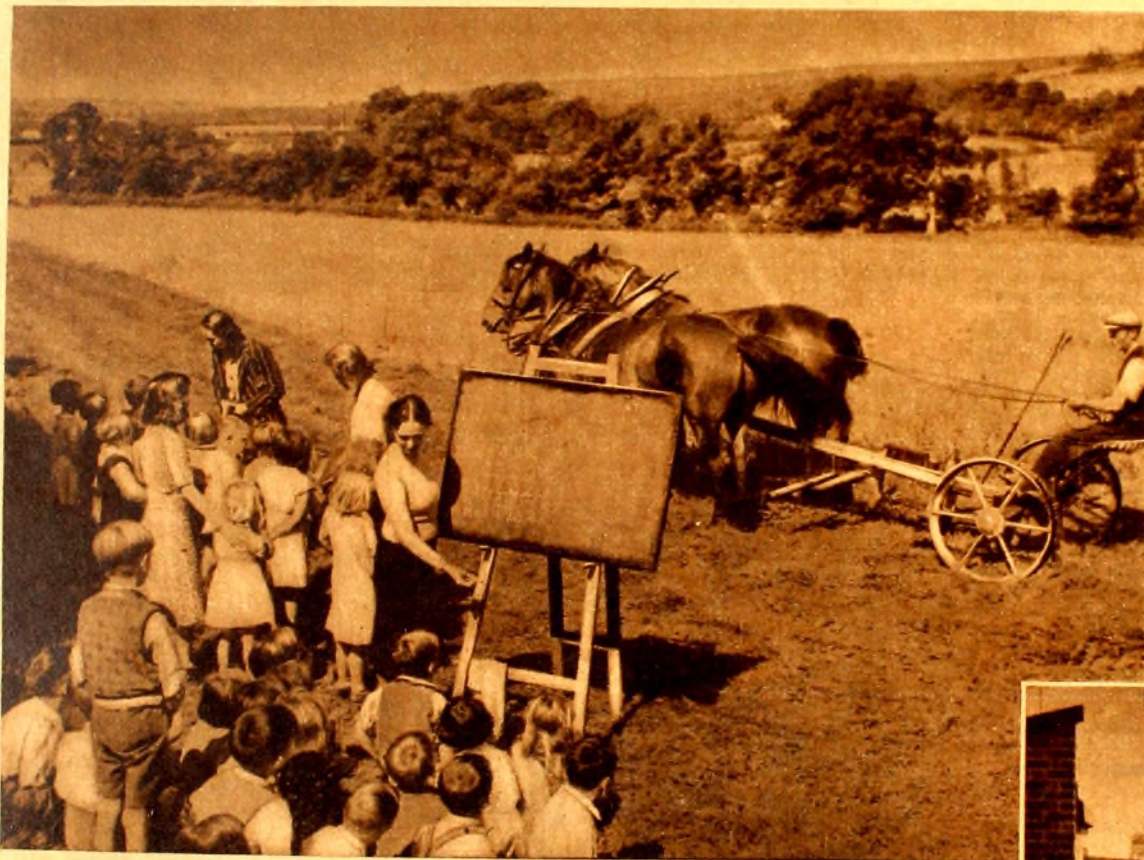
Ladera meridional del cerro Arequita (de pórfido), atacada por la descomposición química favorecida por la humedad. Los árboles han invadido los depósitos producidos a raíz de la destrucción de las laderas.



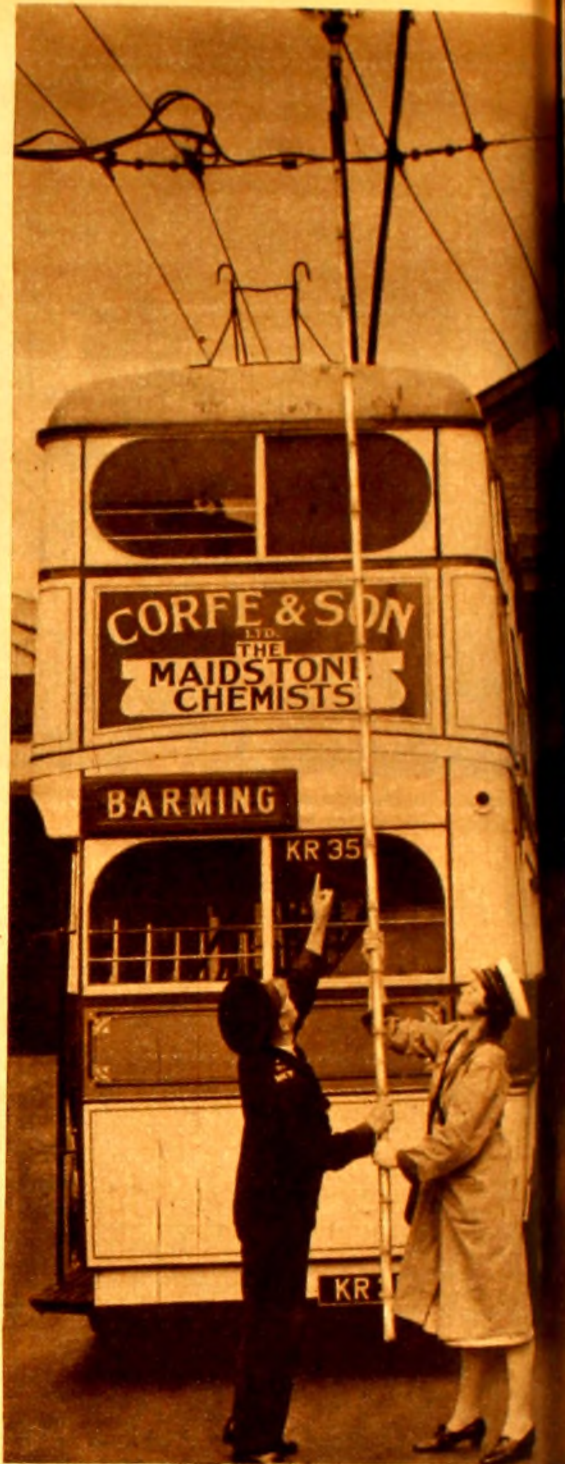
...pórfido del cerro Higuera; en primer plano valle fluvial clareado por las talas y los incendios.



Los mensajeros han sido sustituídos por muchachas.



Clase al aire libre en los campos de Chepstow (Gales) a niños evacuados.



Otro aspecto de la enseñanza de una mujer para el servicio de guarda en los trolley-bus: encajar el trolley con una pertiga.



Empleados de una oficina realizando ejercicios de puntería sobre el techo del edificio de los escritorios, durante un descanso.



Parte de una majada de 40.000 ovejas evacuadas de la región costera a los prados del interior.



Guarda de un trolley-bus enseñando el oficio a una sustituta. El boleto.

EN EL INTERIOR DE INGLATERRA

Es frecuente la referencia telegráfica de que Inglaterra está convertida en un vasto campamento de tropas, pero como lo demuestran estas fotografías, hay todavía regiones en el interior del país que respiran un ambiente de paz, siquiera sea aparente, pues es indudable que toda Inglaterra está ahora afectada por la guerra defensiva de la anunciada invasión nazi. Sea que la orilla de los lagos escoceses está ahora poblada por los niños evacuados de la región marítima; sea que las verdes praderas sean ahora campos gimnásticos para las obreras de las fábricas de armas trasladaads al interior; sea que las alegres voces de los colegiales repitan en coro las lecciones, todos esos seres llevaron a esas regiones pacíficas, no la nerviosidad urbana y el estruendo guerrero, sino más bien el deseo de vivir apaciblemente.



Obreras de una fábrica de armamentos trasladada al interior del país, haciendo gimnasia durante un descanso.



Colegiales jugando al aire libre en la región de los lagos escoceses.

MANOS PERFECTAS



Una mujer distinguida cuida sus manos con primor. La epidermis debe tratarse diariamente por lo menos durante un minuto, con glicerina de almendro hasta que ésta sea totalmente absorbida. De este modo las manos se suavizan y blanquean y la piel resiste a la fatiga diaria.

ACTUALIDADES GRAFICAS



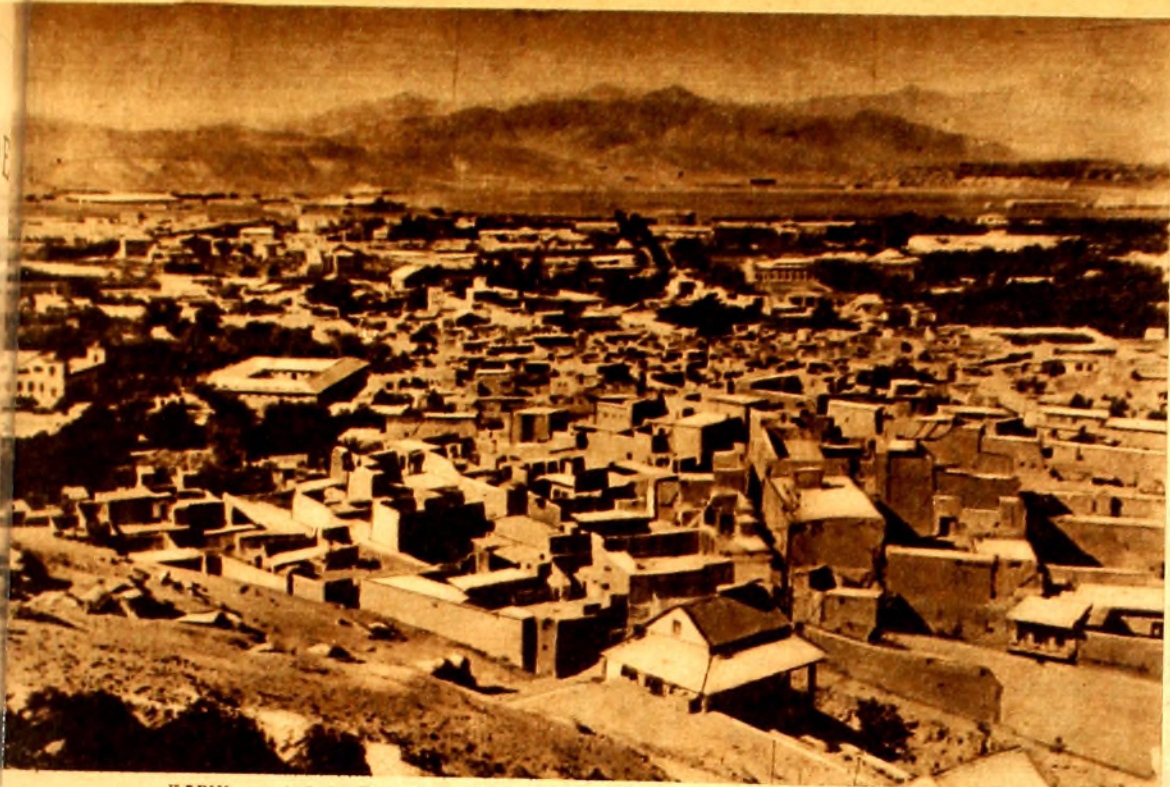
PARIS ocupada por los alemanes no es más la Ciudad Luz. Esta foto que no pasó por la censura, muestra la expresión seria y la poca simpatía con que se acoge a los invasores, a los que parece no quererse mirar.



PASO KHYBER por el cual se realiza casi todo el tránsito que va de la India hacia Afganistán. La foto muestra una señal que indica las rutas para vehículos, y para caravanas. Señales de este tipo son usadas para los hombres de las tribus que no saben leer.



TOKIO. Alumnos de las escuelas públicas de Tokio realizan una manifestación llevando carteles en los que se pide a la población que se haga economía de agua, electricidad y petróleo, así como que se prepare para una "movilización espiritual de la nación".



KABUL, capital de Afganistan. Esta ciudad cuenta con una población de 150.000 personas, y está rodeada de montañas.



MOHAMED ZAHIR SHAH, joven monarca de Afganistán que, según recientes informaciones sobre actividades subversivas alemanas, sería destituído y reemplazado por un régimen totalitario encabezado por Sirdar Ahmed Shah Khan, tío del soberano. Este país cuenta con una población de 10.000.000 y un ejército de 200.000. Los nazis prometieron a los líderes políticos de Kabul suministrarles dirigentes del "putsch" con gran cantidad de armas, engrandecer el ejército de Afganistán y enviar expertos alemanes para el entrenamiento de las tropas.



LA GUARDIA personal del rey Mohamed Zahir Shah, en Kabul.



PASO SHIBAR, punto estratégico en el centro de Afganistan, único camino desde la India al límite con Rusia. El paso va a través de las montañas Hindu Kush.

NUEVAS FABULAS

Ilustración de AGUERRE

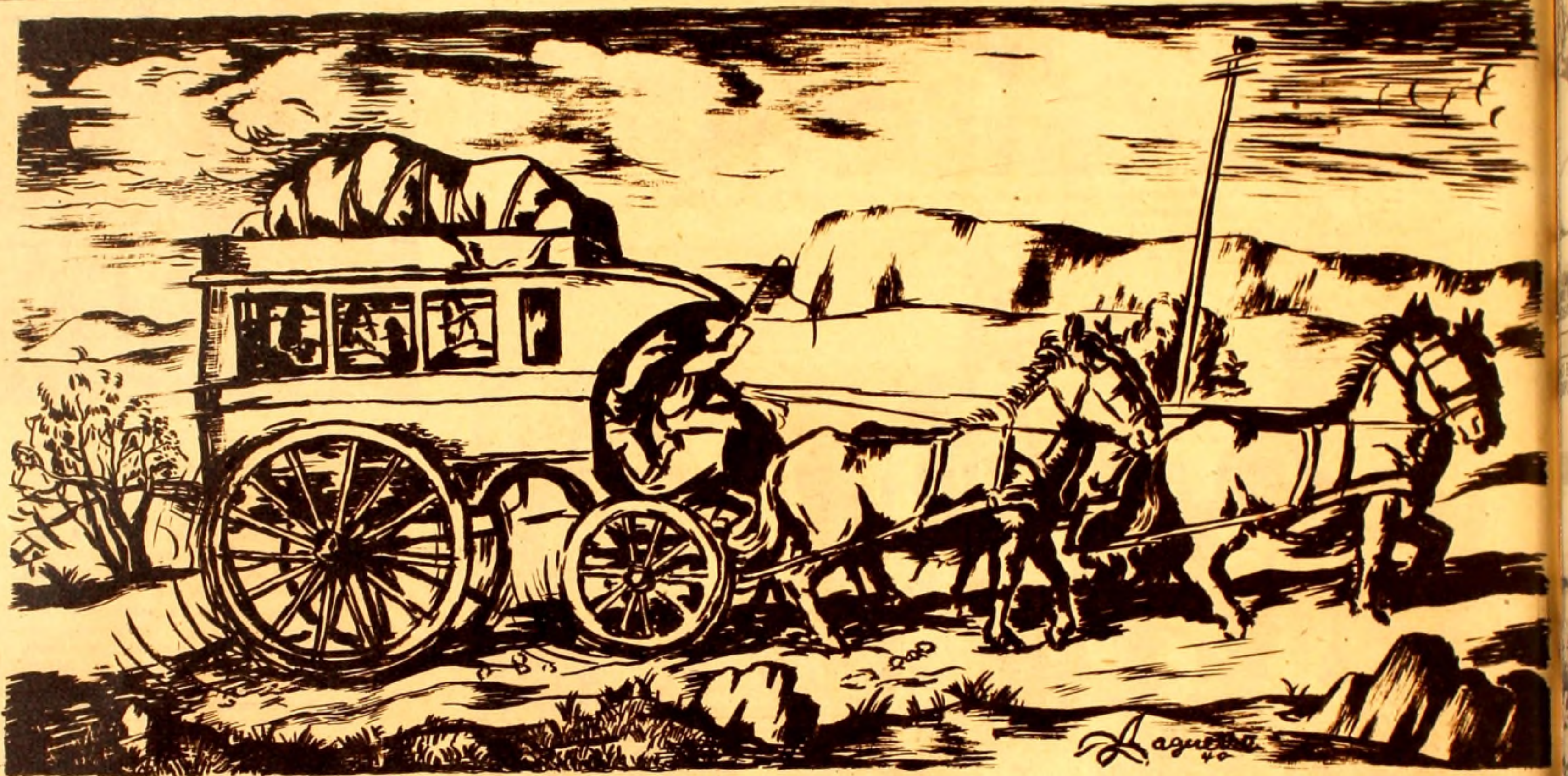
LA DILIGENCIA

En recuerdo de mi padre, Antolín Montiel, gaucho dicharachero y alegre, derecho y laborioso, que consumió su existencia como cuarteador y como mayoral de diligencias, curtido por los soles y las lluvias del terruño, cumpliendo su misión proletaria y, sin saberlo — él que era analfabeto!, — civilizadora.

AMARILLA, verde, roja y azul — insecto policromo en la alfombra esmeraldina de trebolares y gramillas, nota decorativa de los callejones violeta, — la diligencia posaba jubilosa, señora de los campos, entre restallar de látigos, silbidos, cencerros tintineantes y dianas de clarín.

Un poco ingenua, un tanto primitiva, se alza pintoresca en el dinámico escenario de las carreras criollas, entre las infladas carpas de las quitanderas, junto a ranchos, a corrales y a enramadas.

Saludada por los teruteros, seguida por



el ojo hipnótico de las lechuzas, cantada por el coro de la trahilla perruna de las estancias, sonreía al film fugaz de la escuelita perdida, de la pulpería enciclopédica, de la campiña inmensa, del monte que apretaba la arteria de plata del arroyo, de las cuchillas que se azulaban a lo lejos...

Llegaba a comadrear en las postas, donde una tropilla de pingos cimarrones le daban sucesivos empujoncitos de seis leguas.

El mayoral debía ser gaucho de mucha labia y hombre de aguante, el cuarteador traer del pueblo el rojo clavel compadrón tras de la oreja y había de trenzarse ante el pescante del carromato el hervor vivo y gráfico del prosear campero rioplatense, mechado de los **ansina**, de los **mesmo**, de los **truje** castizos.

Viejos Vizcachas barbudos, guayaquíes descalzos, mocetones con botas de potro y chiripá de apala, habían de salirle al cruce "pa un encargue":

—Linimento estoque... El oráculo 'e los sueño... Esencia maravillosa, La piedra infernal...

Alguna chinita enamorada, viéndola pasar desde la ventanita de su rancho, suspiraría por una carta que no llegaba nunca!...

. . . .

Arrepolladas polleras, nietas de miriñaques y polizones, bombachas amplias, culeros flecudos — firuleteados con ojetillos relumbrosos — ponchos, golillas, tiradores fraternizaban con el vehículo familiar...

o

Después...

o

En el arroyo asombrado, en la noche negra, el gauchito Chingolo encuentra la diligencia y le sirve de baquiano.

Ella ha despreciado el bonito puente de juguete — fabricado para los automóviles, que se acalambran cuando el agua le moja los corvejones — y en el paso "fiero", peludea.

Como en los supersticiosos cuentos paisanos de aparecidos y brujerías, se la siente, pero no se la ve...

¿Habrá conseguido atravesar el vado?

¿La habrá arrastrado aguas abajo la corriente?

O al igual que Chingolo, que se ha vuelto pájaro, ella será uno de esos insectos policromos que galopan incansables, entre el pasto, con su pesada carga?...

EL ABATI

(EL MAIZ

EL joven mago indio, que era el curandero y el poeta de la tribu, alucinado por un sueño de belleza, olvidábase de curar a los enfermos, de componer las canciones guerreras o de cantar los triunfos de la raza.

Soñaba con vírgenes esbeltas, de ojos verdes y de fino pelo de oro.

Realizaba viajes dilatados por extrañas comarcas, a través de mares y montañas, persiguiendo su ideal.

El quería ofrecer a sus gentes una belleza nueva y tentaba y tentaba en el reino celeste y en la fauna y la flora elementos que transformasen en realidad su quimera.

Pero sus hermanos no lo comprendían y exigían los cantos y las curas milagrosas.

No pudiendo conseguirlo, fueron a otra tribu a buscar un hechicero más poderoso que el propio, para destruir su locura.

El mago consultado les respondió:

—¡No hay poder humano ni divino que mate los sueños!... A menos que acabemos con él...

—Sea, aceptaron los emisarios: —De todas maneras no nos sirve de nada.

El hechicero hizo un conjuro:

—Que se vuelva tierra.

Y así sucedió.

Pero su sueño inmortal pronto retoñó en la larva aún confusa tras de la cual pugnaba por existir.

Esta ya tenía el cuerpo esbelto, una seda de cabellos dorados y en el estuche suc de sus frutos unos granos de oro que, fermentados, producían en los hombres una locura hermana del amor.

o

Pero el milagro mayor fué que los indios, con la planta nueva, encontraron un alimento en los granos del abatí, que también les rindió un licor — la chicha — alegre compañero de sus fiestas.

Entonces rehabilitaron al soñador, quién, dejado con vida, quizá qué maravilloso regalo les hubiera hecho!

LA ENRAMADA

ASI como riéndose de la humedad y hasta de la lluvia, el paisano cava en tierra con el facón para hacerse el fueguito de "matreros", en el medio día de fuego cortó cuatro ramas, para preservarse del sol en la pradera.

Clavó un palo en tierra y aseguró el follaje.

No bien lo vió el viento burlón, resuelto a darle una broma, le sacudió el ramerío intentando desparramárselo y cuando las hojas se secaron, alborotó chispas y llamas del fogón para quemárselas.

El palo, previsor, resolvió:

—Crezco, alzo las ramas y el fuego no las alcanzará.

Pero la calandria, que llegaba, intervino exclamando:

—¿Dónde vas? ¿No sabías que yo me proponía instalar ahí mi casa? No voy a hacer el nido entre las nubes como las cotorras.

—Es que quiero dar sombra al hombre y defenderme del viento bandido.

—Ayúdame a mí también — suplicó el ave criolla: — Con tres hermanos tuyos, cual si hicieran la "sillita" de las manos trenzadas con que se lleva en los juegos a los niños, sostengan alto los follajes y ríanse del viento zonzo, quien cuando pa[se ga]lopando por la llanura, apenas le [hará] cosquillas en la panza a nuestra co[nstruc]ción.

—¿Nuestra?... ¿Y tú con qué no[s ayu]darás?

—¡Cantaré!

o

Las cuatro columnas toscas de la [enra]mada se ayudan como cuatro sere[s que] unan los brazos solidarios para sost[ener la] bandeja de oro de los mataojos y lo[s ...] reles secos, que protegen el sueño, el rrasguear o la mateada de amarg[o del] gaucho...

Y, para agregarle una belleza, u[n] canto de vida y de poesía, la enrama[da] curva — con ternura de cuna — ab[rigan]do un nido de calandrias.

LOS CARDOS

ENTRE pedregales ásperos, en la ... ma tierra negra, junto a los calle[jones] donde haya más pleno y vivo sol me[ridia]no, los cardos levantan sus espinosos ... de un verde tierno, lucen sus capri[chosas] hojas de plata y triunfan con la fres[cura] da violeta de sus pompones.

Florecen, y cuando se miran tan ... imaginan estar llamados a grandes ...

—Si la flor del naranjo, la del m... la azucena, si la hoja del laurel o ... olivo tienen sus destinos, ¿cuál se n[os re]servará a nosotros?

¿Serviremos de decoración en una fiesta? ¿Coronaremos a una virgen, ... joven Dios, a un poeta?

Y esperan...

Los finos hilos violetas se vuelven ... cos — como que el tiempo no pasa e[n bal]de, hasta para las flores — pero a[dquie]ren una nueva belleza los pesados ... pones de plata ligeramente amarilla[dos].

¡Esperemos!

o

Como cada flor es una muchedumb[re de] florecillas hechas de sutiles estambre[s, im]pacientes, éstas, soñadoras pero fr... empiezan a protestar contra aquella [pasi]vidad.

—Vayamos hacia nuestro mañana.

—¡Probemos de correr!

—¡Tratemos de volar!

La brisa las invita a jugar a la ... rueda y el viento, lisonjero y caballe[ro,] les ofrece:

—Lindas señoritas, hay un sitio d[e pre]ferencia para ustedes en mi ágil ca[rroza de] cristal.

—Quizá hoy llegue lo esperado, d... conjunto de la flor del cardo.

Las leves estrellitas locas no a... oírla.

—Chist... chist...

Se escapan silenciosas... Corren ... mor, en puntas de pie, por el cami[no]. Huyen sofocando risas burlonas... ... lan!...

o

¡Vuelan!

Sí, vuelan... Dan unas volteretas ... aire y terminan en el lodo...

Montiel BALLESTER[OS]

(Del libro "Nuevas Fáb[ulas"] recién aparecido).

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

LA SUERTE DE VANGER

























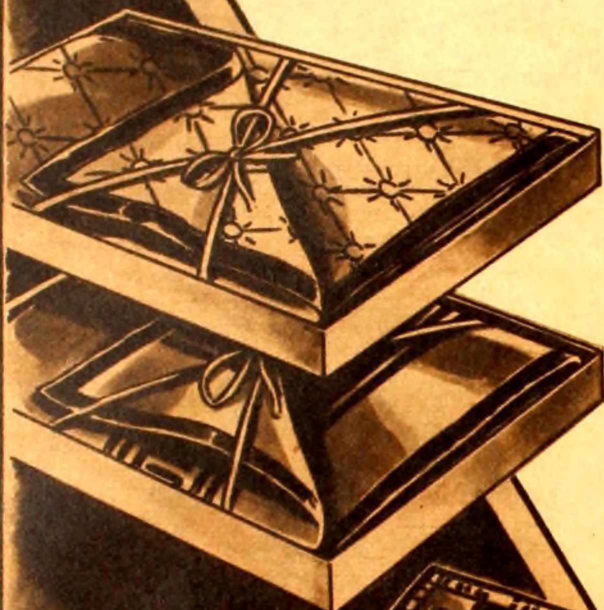


Casa Soler

REGALOS PRACTICOS y muy CONVENIENTES *para Santa Rosa*



ACOLCHADOS EN TAFETA DE LUNARES VARIEDAD DE COLORES
2 PLAZAS $ 22.00
1 PLAZA $ 13.50



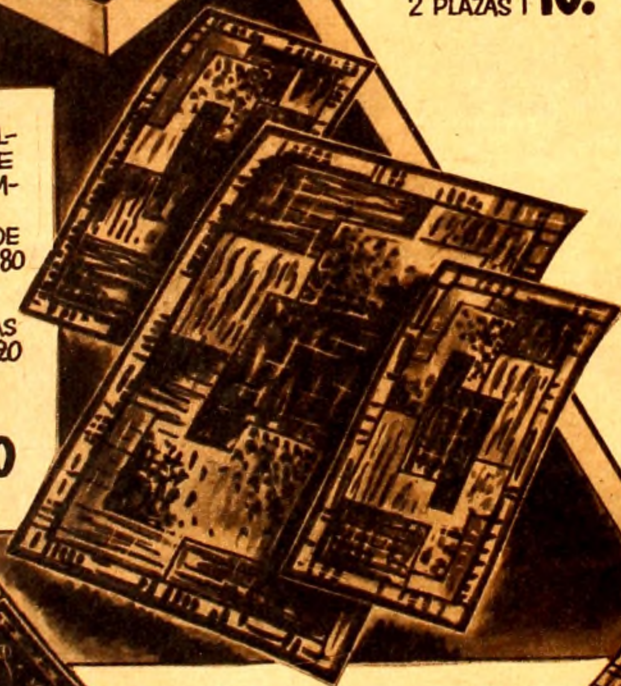
FRAZADA EN PURA LANA, 4 RIBETES DE SEDA, EN COLORES, ROSA, VERDE, FRESA Y BEIGE, PARA 2 PLAZAS $ 20.50



ACOLCHADO CONFECCIONADO A MANO, EN RASO SATEN DE GRAN CALIDAD, DIVERSIDAD DE COLORES.
2 PLAZAS $ 20.50

FRAZADA DE LANA VICUÑA, GUARDA GRIEGA.
PARA 2 PLAZAS $ 10.50

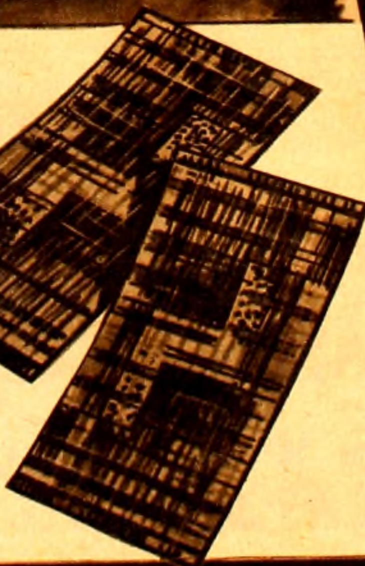
FRAZADA DE LANA, DOBLE FAZ
PARA 1 PLAZA $ 5.80
PARA 1½ PLAZA $ 6.50
PARA 2 PLAZAS $ 7.80



JUEGO DE ALFOMBRAS DE ALGODON, COMPUESTO DE:
1 ALFOMBRA DE 1 MT.20 x 1 MT.80 $ 15.00
Y 2 ALFOMBRAS DE 0.60 x 1 MT.20 $ 10.00
EL JUEGO: $ 25.00



ALFOMBRAS DE YUTE CORTADO, GRAN VARIEDAD DE MODERNOS DISEÑOS, MEDIDA: 0.50 x 1 MT.
EL PAR $ 6.80



ALFOMBRAS DE PURA LANA, MODERNOS DISEÑOS, MEDIDA: 0.58 x 1 MT.15
EL PAR $ 15.60

En nuestras tres casas:

CASA MATRIZ
Av. Agraciada 2302
esq. M. Sosa

SUC. CORDON
Av. 18 de Julio 1601
esq. Carlos Roxlo

SUC. GOES
Av. Gal. Flores 2341
esq. M. Berthelot

CLIENTES DEL INTERIOR EFECTUEN SUS COMPRAS CONTRA REEMBOLSO